

## “DESDE CHICOS, FUIMOS ADQUIRIENDO UNA CULTURA DEL TRABAJO”

Gerardo Du Maire

### Los orígenes

**M**i padre, Helmut Augusto Du Maire, nació en 1940 en una familia de agricultores de Pilar, Provincia de Santa Fe. Era una familia de ascendencia francoalemana.

Al poco tiempo, se mudaron a Las Rosas, cerca de Las Parejas. Era la época en que el gobierno peronista distribuía tierras entre campesinos. Mi abuelo envió una carta a Perón y le cedieron una parcela de unas 20 hectáreas.

Mi padre estudió en la escuela técnica de Las Rosas, donde se graduó de tornero mecánico, en 1957.



Helmut en sus inicios, en Fun-Cas.



Gerardo, Gabriel y David.

Tras su graduación, empezó a trabajar en la empresa Fun-cas, pionera en la zona, como tornero. Luego estuvo en otras metalúrgicas, hasta que tuvo que presentarse en la Fuerza Aérea, donde hizo el servicio militar.

Cuando terminó la conscripción, en 1960, puso una tornería particular en el galpón de su casa. Empezó haciendo reparaciones. Algunos años después, comenzó a fabricar un arado de rastra múltiple, un implemento que estaba de moda en la época.

En 1978, la empresa se mudó al Parque Industrial de Las Parejas, un lugar acorde con el crecimiento que había alcanzado.

## **Hacer industria en la Argentina**

Nací el 4 de enero de 1966, como el primero de los dos hijos varones de Helmut Augusto Du Maire y Delia Renzi. Lucas es mi hermano menor.



Helmut y David supervisando una carga que se exportará a Brasil.

Desde chicos, fuimos adquiriendo una cultura del trabajo. Mientras estudiábamos, trabajábamos medio día en la empresa.

A lo largo del tiempo, fuimos atravesando las distintas dificultades del país. En 1981, en medio de una severa recesión, pasamos varios meses sin ventas. Tuvimos que rematar la fábrica para pagar la deuda a los bancos. Sólo nos quedamos con los modelos.

Mi padre nunca quiso concursarse. *“Vamos a pagar”*, decía. *“Vamos a salir adelante”*. En los peores momentos, demostró que tenía sólidos valores.

Estábamos tocando fondo cuando recibimos un telegrama desde el sur de Buenos Aires para encargar dos arados. A los pocos días, llegó otro pedido por otras tres unidades.

*“Sólo podemos hacerlo si nos adelantan el dinero”*, replicó mi padre.

Compramos un torno paralelo y una agujereadora, y volvimos a empezar de cero, trabajando duro. Fue un esfuerzo de padre e hijo. Yo tenía apenas diecisiete años.

Los que siguieron fueron años de gran esfuerzo, tratando de reconstruir la empresa. Yo vivía dentro de la fábrica. Si había que tornear, torneaba. Si había que soldar, soldaba.

En 1985, pudimos comprar un galpón.

Los arados fueron nuestros productos estrella por muchas décadas. A lo largo del tiempo, fuimos cambiando los modelos. Hacia fines de los '90,



Helmut y Delia en una exposición.

empezamos a fabricar sembradoras. Empezamos con un sistema monodisco y fuimos mejorando.

## **Dumaire, hoy**

Actualmente, Dumaire es una empresa con más de cuarenta años al servicio del agro, con una reconocida trayectoria en fabricación de implementos agrícolas, dedicada a la atención constante y las necesidades del hombre de campo.

Con un plantel de treinta y cinco empleados, producimos una amplia gama de sembradoras para granos finos, granos gruesos y combinadas; un implemento versátil, sencillo, de excelente transporte y maniobrabilidad, con un rendimiento óptimo que la transforma en un elemento esencial para el productor agrario moderno.

Nuestras máquinas están especialmente adaptadas a la tierra de la cuenca del Salado y en el sur de la Provincia de Buenos Aires. Fuimos haciendo una gran clientela en esa zona.



Helmut y Gerardo en Brasil, junto al gobernador de Mato Grosso.

Tal vez haya marcas más poderosas. Pero nuestra sembradora tiene características superiores, y el cliente lo respeta. Nuestra máquina puede sembrar 100 hectáreas con 500 litros de combustible. Otras, más pesadas, necesitan 750 litros.

Además, ofrecemos un servicio técnico las veinticuatro horas de los trescientos sesenta y cinco días del año, para que el trabajo del productor no se detenga en ningún momento.

Disponemos de representantes comerciales en Buenos Aires y Córdoba, y participamos en exposiciones. Exportamos nuestros productos a Uruguay y Bolivia.

A lo largo de nuestra historia, también atravesamos momentos duros. En 2009, quisimos abrir una fábrica en Brasil. Estuvimos con el proyecto más de un año. Pero fue una mala inversión de la que nos costó recuperarnos.

Somos una empresa pequeña, familiar, que da trabajo a mano de obra muy especializada. La preocupación por la gente es central para nosotros.

Actualmente, el administrador de la empresa es mi hermano Lucas. Antes de morir, mi padre dio una participación accionaria de David Sosa, nuestro encargado de producción. Empezó a trabajar en la empresa a los doce años, y nos acompañó en las buenas y en las malas. Fue una forma de retribuirlo por su fiel desempeño.



Helmut recibiendo la Distinción al Mérito Industrial PyMEs 2011.

Además, Martha Du Maire, hermana de Helmut, nos acompaña desde hace más de 40 años como administrativa. Gabriel Terzoni, un amigo de la infancia, está con nosotros hace 35 años.

## **El futuro**

Mi hijo Santiago (26) y mi hija Carolina (24) trabajan en la empresa. Mi hija Karen (13) todavía es demasiado chica como para pensar en su continuidad en el proyecto que fundó el abuelo y continuó su padre. Mi familia se completa con un nieto de (7) siete años y mi nieta Cristal, a horas de nacer.

Lucas, mi hermano, está casado con Leticia. Son padres de Augusto, de tres años.

Mi vida se basa en el trabajo. Estoy en la empresa desde las siete de la mañana hasta casi las ocho de la noche. Es difícil sostener una empresa en Argentina, y venimos de años malos. Pero confiamos en que el futuro va a ser mejor.

Antes de morir, mi padre hizo todos los cambios que necesitaba. Me dejó a mí a cargo de las ventas. A mi hermano Lucas, en administración y compras, a David en producción e innovación y a Gabriel en Recursos Humanos.



La Familia Du Maire: hijos y nietos de Helmut.

De mi padre aprendí el cuidado por la gente, la honestidad y la cultura del trabajo. Fue una persona muy derecha, con fuertes principios.

Me gustaría que mis hijos sigan el mismo ejemplo: la honradez, la palabra y el trabajo. Que sean trabajadores siempre, que no se aburguesen, que no se queden con lo que tienen. Quiero que sigan innovando.